

sus alas, serán arrancados de raíz y morirán en el olvido, sin que de ellos se acuerde ni el hacha indiferente del leñador!—He dicho.

### Notas

Página 587: Como el *Catálogo de las lenguas* es libro poco conocido, juzgo curioso reproducir el siguiente pasaje, como muestra de los ensayos de comparación intentados por Hervás: “Platón, en el *Cratilo*, trata de la etimología del nombre *Hermes* (llamado *Mercurio* por los latinos), diciendo: ‘investiguemos qué significa el nombre *hermes*. Este nombre parece pertenecer al discurso ó locución, pues la palabra *ermeneus* significa intérprete, nuncio, astuto engañador en hablar y vehemente predicador. Todo esto alude á la locución; y como antes se dijo, la palabra *eirein* significa el uso de la locución ó discurso; y Homero muchas veces usó la palabra *emesax* con la significación de maquinar. De estas dos palabras se compone el nombre del dios *Hermes*; esto es, se compone del hablar y del maquinar, por lo que deberíais llamarle *Eivemen*, contracción de las palabras *Eirein-emesato* (hablar-maquino).’ Hasta aquí Platón, que con la extravagante y ridícula etimología que señala al nombre *Hermes*, claramente da á conocer que este nombre no era griego. Los latinos no dudaron de que fuese griego: el etimologista Pompeyo Festo, en el artículo *Herma*, dice: *Herma* en griego significa firmeza, apoyo; por lo que se dio á Mercurio, porque juzgaban habersele puesto el nombre por razón de la firmeza de la locución.’ Mas hé aquí que la noticia moderna de la antigua lengua de los brahmanes de las Indias, celebrados por los griegos, nos ha hecho conocer que el nombre *Hermes* es de la lengua de éstos. En el vocabulario brahamánico Amarasintia, escrito antes de la era cristiana, el dios Buda, figurado en el planeta Mercurio que, como éste, da nombre entre los indostanos al cuarto día de la semana, se llama *dherma* y *dharmi*, que significan virtud, beneficencia, limosna, etc.... El planeta Mercurio en samscred (lengua sagrada de los brahmanes), se llama *Budhudherma*, en lengua malabara *Budhen dharman*, en indostana, *bodh dharm*, en tamulica *dharman*. Se infiere, pues, claramente, que el nombre *Hermes* es indostano y no griego. Lo mismo se debe decir del nombre *Theos* (Dios), del que Platón pretende señalar la etimología derivándolo de *heoreo* (contemplo). No agradó esta etimología á Pompeyo Festo, que en el artículo *Deus*, dice: ‘*Deus* dictus est quod ei nihil desit, vel quia omnia commoda hominibus dat.’... A la verdad es cosa ridícula decir que la etimología del nombre latino *Deus* pueda provenir de las palabras latinas *desit*

(falte) y *dare* (dar). Quizá los latinos le tomaron del nombre griego *Theos* (Dios): y parece que *Theos* y *Deus* provengan del indostano *Deva* (Dios), del que se derivan en indostano *dvya* (divino), *devatvam* (divinidad). Los indostanos no han venido ciertamente á Grecia, y se sabe que los griegos han ido al Idnóstán y han tenido noticia de sus sabios y sacerdotes llamados brahmanes. De éstos quizá tomaron los celtas los nombres *Dia* y *Die* que daban á Dios." Tomo V, pág. 8. Esta identificación de las palabras que en los tres idiomas significan la divinidad, ha sido combatida por muchos filólogos como Windischmann, Schleicher y Curtius, y el propio Max Müller declara que por acatamiento á las leyes fonéticas nunca se ha atrevido á sostener la identidad del vocablo griego y del latino, pero agrega: "Con todo el respeto debido á las leyes fonéticas, nunca he dudado en el fondo de mi corazón de que *Theos* pertenezca al mismo grupo de palabras que los arios primitivos empleaban para expresar la brillantez del cielo y del día, y de que se valían para manifestar su primera concepción de un dios del firmamento luminoso (Dyaus), de seres brillantes en el cielo, en contraposición á las potestades de la noche, la oscuridad y el invierno (*deva*); y finalmente, de la deidad en abstracto." Vid. *Selected Essays*, t. 1, pág. 216.

Página 595. Como caso curioso del cambio de opiniones sobre vocablos usados en Bogotá, merece citarse el de la palabra *altozano*. Censuróla en su primera edición el señor Cuervo, en el sentido de *atrio*, que se le ha dado en Bogotá. Ramón Menéndez Pidal, en su sabia *Gramática histórica*, explica que la palabra primitiva fue *anteuzano*, derivada del latín *ante-ostium*, con el sufijo *anum*, y que con ella se significaba "la plazuela que en poblaciones antiguas de España se dejaba ante la puerta"; y agrega que como "por necesidad de la urbanización sólo podían conservar esta plazuela las iglesias, castillos y casas grandes, y como éstas suelen estar en la parte más alta y fuerte de la ciudad, hicieron creer que su *anteuzano* se llamaba así por estar en alto, y se le llamó, en consecuencia, *altozano*, y se dejó de llamar así á las plazuelas que no estaban en alto, por creer cometer una impropiedad." Y añade en nota el insigne filólogo: "No obstante, aún hay sitios, como Bogotá, donde *altozano* conserva su sentido primitivo, y se llama así á los atrios de las iglesias, ora estén elevados, ora bajo el nivel de la calle." (Página 99). El señor CUERVO, en la última edición, se expresa en términos semejantes; pero es el caso que cuando el uso que parecía provincial recibe la autorización de tan grandes maestros, ya el *altozano* ha sido reemplazado por el *atrio* en nuestro lenguaje corriente, y casi ni el pueblo lo emplea; á lo cual debe de haber contribuido la primitiva observación del señor Cuervo, repetida por otros profesores de castellano entre nosotros.